

Sensación de caos

Miguel Gómez Martínez*



La semana pasada fue mala para el país. Una sucesión de hechos parece profundizar una sensación de descontrol y de crisis institucional. Frente a ellas, el Gobierno parece estar perdiendo gradualmente el pulso del país.

Empecemos por la economía. Las cifras de la industria ratificaron que el proceso de declive de este sector clave de la economía prosigue. Según el estudio del FMI, "entre el 2008 y el 2013, la economía colombiana creció a un ritmo promedio anual del 4 por ciento, pero —dice el Fondo— la industria aumentó apenas a una tasa media de 0,1 por ciento".

Ni el Gobierno ni el gremio tienen un plan creativo, con instrumentos de política, subsidios y medidas comerciales que permitan en el tiempo frenar la erosión de la produc-

ción industrial.

El Presidente del gremio de los industriales sostiene, en pomposo artículo, que la economía no está en crisis, lo que es cierto.

Luego se anuncia la renuncia del gerente general de la Federación de Cafeteros, Luis Genaro Muñoz. Este hecho confirma lo que se sabía desde hace semanas: que la institucionalidad cafetera está dividida en dos grandes grupos y que el Gobierno decidió apoyar a aquellos que pedían la cabeza del actual gerente.

Vendrá un período de incertidumbre largo hasta el

“Una sucesión de hechos parece profundizar una sensación de descontrol y de crisis institucional. Frente a ellas, el Gobierno parece estar perdiendo gradualmente el pulso del país”.

próximo Congreso Cafetero, que será en Noviembre. Con precios bajos y una devaluación insuficiente para compensar los costos de producción, la sombra de un nuevo paro cafetero planea sobre el ambiente.

Y luego vino la cereza en el ponqué: el Consejo de Estado suspendió la venta de Isagen. El Gobierno entró en pánico, pues con los 5,3 billones de pesos de la privatización piensa financiar el plan de infraestructura 4G, del cual depende la elección de Germán Vargas como próximo presidente.

Frente a esta multitud de problemas, la respuesta del Gobierno fue muy desorientada. Santos anunció que, luego de su primer cuatrienio, Colombia era un país de clase media, como si el avance hacia el desarrollo no fuera un proceso gradual e histórico. Además, sostuvo que el 84 por ciento de las metas de su primer gobierno se habían cumplido, algo que ratifica la desconfianza creciente de la cifras del Dane y de los órganos estatales, siem-

pre empeñados en demostrar que, en medio del caos creciente, “como nunca” brilla el buen gobierno. La cacofonía del Ministro de Hacienda y el Vicepresidente por la ausencia de recursos en infraestructura confirma que lo dicho por el Presidente de su capacidad de ejecución no es cierto. Mientras tanto el Ministro de Salud intentaba, sin éxito, explicar que el glifosato es cancerígeno si se usa en la coca, pero bueno para las lechugas y tomates. El Departamento de Estado de EE. UU. confirma que, “como nunca”, desde la época de Samper, están aumentando las áreas cultivadas en coca.

Sumemos el tratamiento cuasioficial de jefe de Estado dado a Timochenko, la llegada de los “asesores” en desminado, el Consejo de Estado que declara que las Farc no son terroristas, el regreso por la puerta de atrás del magistrado Alberto Rojas a la Corte Constitucional. Una semana negra para Colombia.

Asesor económico y empresarial
migomahue@hotmail.com

Las cabezas del FMI en el banquillo

Beethoven Herrera Valencia*



La detención del español Rodrigo Rato, Gerente del FMI entre el 2004 y el 2007, acusado de fraude, alzamiento de bienes y blanqueo de capitales, se agrega a los casos de dirigentes de dicha institución involucrados en procesos judiciales por su conducta personal.

Este hecho sigue al llamado a juicio en Francia a Christine Lagarde, actual directora del FMI, señalada de actuar de modo inapropiado al remitir a un tribunal de arbitramento privado la demanda de Bernard Tapie, propietario de Adidas, por 403 millones de euros.

Pese a tratarse de una demanda contra el nacionalizado Banco Crédit Lyonnais, Lagarde la remitió al arbitramento privado, y el Estado francés fue condenado a pagar una multa multimillonaria. Se esperaba que la funcionaria renunciase al cargo para ocuparse en su defensa, lo cual no ha ocurrido.

Esto genera una incompatibilidad ética, pues alguien que está al frente de una instancia que agrupa los gobiernos del mundo, mal puede conservar su cargo si se le acusa, con fundamento judicial, de que siendo Ministra de Economía privilegió intereses privados.

Este caso sucede a la renuncia de Dominique Strauss-Kahn, acusado de agresión sexual a una camarera, seguido de un juicio en Francia por proxenetismo. Aunque es un asunto de comportamiento privado, cuestiona las calidades éticas de los funcionarios que dirigen el FMI. En días previos a su renuncia, Strauss-Kahn declaró que “el Consenso de Washington ha dejado de existir” y hay quienes sugieren que este escándalo fue aprovechado por el gobierno conservador de Sarkozy para sacar del camino al rival socialista que encabezaba las encuestas.

De acuerdo a lo pactado en Bretton Woods, al FMI lo dirigen europeos como los franceses Jacques de Larosière, Strauss-Kahn, Camdessus y el alemán Horst Köhler. Precisamente Camdessus, quien se reeligió en 1996, tuvo que dimitir en el 2000 después de felicitar a Tailandia por el buen manejo de su economía, en semanas previas al derrumbe del baht, su signo monetario.

Además, el FMI felicitó a Carlos Menen por su exitoso manejo antes de que Argentina entrara en default. ¿Cómo entender que el FMI felicite a un gobierno en vísperas de su colapso? ¿Acaso no analiza bien la información que los países le aportan?, o conociéndola, ¿por qué hace juicios benévolos sobre los gobiernos?

Entidades que se financian con fondos públicos, como el FMI, tienen la obligación de ser transparentes en la ejecución de los recursos y adoptar políticas responsables; al mismo tiempo se espera que la conducta de sus funcionarios se corresponda con la alta responsabilidad otorgada.

Contrasta la dureza y altivez con la que el Fondo impone políticas y lleva a gobiernos a someterse a sus pésimas y desprestigiadas recomendaciones, con la conducta ilegal o censurable de sus directores.

(Con la colaboración de José Vélez.)

¡Vergonzoso papelón!

Paul Weiss Salas



Uno de los tres huevitos que quiso dejar como herencia el expresidente

Uribe fue el de la promoción de la inversión en Colombia. Naturalmente, eso incluía tanto la inversión extranjera como la inversión nacional.

Ahora resulta que, tanto los dirigentes de su partido, como muchos políticos relevantes del escenario nacional optaron por agitar las banderas del populismo y del nacionalismo para oponerse a la venta de la participación del 57,6 %, que tiene el Estado colombiano en Isagen, lo cual impide la inversión extranjera en esta empresa que genera alrededor de 21 % de la energía eléctrica del país(1).

Como consecuencia de lo anterior, la reinversión por parte del Estado de los recursos provenientes de esa venta en la infraes-

tructura vial del país tampoco podría realizarse. ¿Será que la agitación de estas banderas corresponde más a un afán electorero para las elecciones regionales que se celebrarán en octubre próximo? No lo sé, pero no me extrañaría.

En todo caso, es evidente que sería preferible no tener que vender la participación del Estado en Isagen y poder llevar a cabo los planes de desarrollo vial que harán que los productos colombianos sean más competitivos en el exterior y, por qué no decirlo, también harán que los productos extranjeros, que resulten mejores o más económicos, puedan llegar del exterior a los compradores nacionales.

El sector energético de Colombia es considerado internacionalmente como maduro. Es decir, que ya no requiere de la participación del Estado como inversionista. La forma de contribuir a la estabilidad del mismo ahora es a través de la regulación y control, pero no a través de la propiedad de las empresas.

La regulación actual, así

como la que pueda requerirse en el futuro, incluye muchas reglas de juego, como los límites tarifarios y la protección del medioambiente. Naturalmente, esas reglas de juego son conocidas y aceptadas por los tres postores ya registrados y que ya han constituido las garantías correspondientes para participar en la subasta del paquete accionario de la Nación en Isagen.

No tiene presentación, ni a nivel local ni a nivel internacional, que el gobierno colombiano ande suplicando a la justicia para hacer lo que constitucional y le-

“El sector energético de Colombia es considerado internacionalmente como un sector maduro. Es un sector que ya no requiere de la participación del Estado como inversionista”.

galmente puede hacer, es decir, llevar a cabo la enajenación de bienes del Estado, cosa que ha hecho antes en diferentes áreas de la economía.

Si ya estaba autorizada la venta de esas acciones después de muchas trabas y conceptos de tipo jurídico, y si es cierto que la venta de la participación del Estado en Isagen no causa ningún impacto relevante en las finanzas públicas, no tiene efectos negativos en las tarifas de los usuarios de la energía eléctrica ni en el medioambiente y le permite al Gobierno resolver en parte el déficit en la infraestructura vial del país generando con ello inversión, empleo y un mayor retorno sobre su inversión, ya no es hora para todo este alboroto populista que no es más que un vergonzoso papelón de Colombia ante el mundo.

(1) Informe Mensual de Variables de Generación y del Mercado Eléctrico Colombiano - Upme, marzo del 2015.

*Experto en inversiones bursátiles
paulweiss@yahoo.com

*Profesor de las universidades Nacional y Externado
beethovenhv@yahoo.com